



## **IMPLICACIONES MÍSTICAS EN EL SIGNO DEL COMP..M..**

*Aldo Rojas M..M..*

**A la memoria el Q..H .. Elio Arcaya.**

## INTRODUCCIÓN.

Expresar en palabras aquello que discurre en silencio es como pretender escuchar el rumor de las olas del mar observando una postal colocada en la sección de viajes de cualquier librería citadina. El signo del Comp.·.M.·. y su significado místico corre con la misma suerte, por ello trataré que en los siguientes párrafos se inunde prístinamente todo aquello que deseo enunciar.

En tal sentido, revivamos lo señalado por Jorge Adoum en su obra “El Compañero y sus misterios”:

“El poner la mano derecha sobre el corazón, órgano de vida y altar de Dios, significa “Prometo, como Dios Hombre o hijo de Dios, y reafirmo mi promesa de cooperar en la obra del G.·.A.·.D.·.U.·. La mano izquierda abierta y levantada forma la Estrella de Cinco Puntas, que es el símbolo del hombre triunfante en sus pruebas”.

La importancia del corazón en el referido signo será pilar fundamental de la presente plancha, partiendo de la consideración que dicho órgano no representa banalmente lo sentimental (concepción fundamentalmente occidental), sino que por el contrario es el centro energético y espiritual del ser.

En tal sentido gracias por permitirme, bajo la luz del Ara, dejar en sus expertas manos este humilde abordaje de un tema tan ricamente simbólico y ampliamente expuesto por la Masonería a través de sus años.

## DESARROLLO.

Una vez alcanzada la purificación de la *sal* en cámara de aprendiz por parte del M.º. es momento de exteriorizar su fuego interior, el *azufre* que arde puro en su yo interno (manifestado en el color rojo de la cámara de compañeros), a los fines de refractar la difusa luz exterior y concentrarla en su centro espiritual.

René Guénon al referirse a la instancia etérea del corazón expresa:

“En esa residencia de Brahma hay un pequeño loto, una morada en la cual está una pequeña cavidad (Dáhara) ocupada por el Éter (Âkâca); ha de buscarse lo que hay en ese lugar, y se lo conocerá”.

Este fuego interior es el centro de toda individualidad, es punto de conexión entre lo espiritual y lo material. Geométricamente lo encontramos en el punto de enlace del antiguo símbolo fenicio denominado ***Tau***, una línea vertical y otra horizontal cruzadas en sus centros, y que con la irrupción del cristianismo tomó erróneamente el carácter de suplicio, sufrimiento o tortura en la cruz. El punto de unión de esas dos líneas (actividad y pasividad, masculinidad y femineidad, celestialidad y terrenalidad) representa herméticamente al corazón de toda persona.

En esta mística cruz se encuentran representados los cuatro elementos tradicionales en cada uno de sus extremos (tierra, aire, agua y fuego) y la *Quinta Essentia*, el *Quinto Elemento* o *Éter* en su centro (corazón), que nos lleva a observar la aparición de la estrella flamígera, cuyo foco es todo aquel hombre abierto A.º.L.º.G.º.D.º.G.º.A.º.D.º.U.º.

Al poner la mano der.º. sobre el corazón el Comp.º.M.º. debe enfocar su consciencia y proyectar al exterior ese fuego celestial reinante en él. Recordemos que esta irradiación guarda estrecha relación con el Sol y por ello ese fuego filosófico cuya imagen es el Ave Fénix, que renace continuamente de sus cenizas, le recuerda al M.º. que es “hijo de la luz”.

Recordemos lo expresado en Mateo 5, 14:16:

“Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse ciudad asentada sobre un monte, ni se enciende una lámpara y se la pone bajo el celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a cuantos hay en la casa. Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos”.

En este orden de ideas, se abre un canal energético entre la eternidad y el masón al proyectar la mano izq. a la altura de la sien hacia el cielo y ubicar la der. en el corazón, creándose un estado de aquí y ahora, una fusión de tiempo y espacio, en la que nos convertimos en la unidad central del cuaternario.

El signo del Comp. M. le recuerda igualmente haberse convertido en **pie***dra angular*, que desde el punto de vista del simbolismo constructivo es la quinta de toda obra, siendo las otras cuatro las piedras de esquina. En la **cábala**, el quinto de los **sefirot** del árbol de la vida se denomina **Geburáh** y representa la fuerza o poder, el que destruye todo aquello que niegue a la unidad.

Bajo la posición del signo antes descrita el M. esotéricamente se aísla de sus velos profanos y se convierte plenamente en un microcosmos, alcanzando el número cinco un estado de plenitud. Energéticamente la estrella de cinco puntas le envuelve y flameando se abre camino en búsqueda del arquetipo divino del hombre.

Igualmente al tomar dicha postura asumimos haber respondido a la siguiente interrogante ¿quiénes somos?: primeramente **consciencia**, lo que los hinduistas o budistas llaman como **Atman**, lo absoluto, la fuente de toda la vida y de todo conocimiento. La consciencia no necesita de un cuerpo o de un cerebro, estos dos son simplemente herramientas de la chispa divina. Observemos que fisiológicamente el corazón posee aproximadamente 40.000 cardiomiocitos, células muy similares a las neuronas, capaces de contraerse de forma espontánea e individual, y es exactamente allí esotéricamente donde reside el compás emocional, el vórtice energético de la empatía: **Anahatha** o **Chakra del Corazón**.

La otra contestación a la interrogante planteada es que somos **alma**; debiendo diferenciar esta noción de la de espíritu. Escrituras antiguas indican que no somos

un alma sino que desarrollamos un alma al ampliar nuestra consciencia. Distintas religiones y creencias han estudiado durante mucho tiempo las diferencias entre alma y espíritu. En la cosmovisión de la antigua Grecia **Psyche** es “alma” y **Pneuma** es “espíritu”; el alma comprende la fuerza vital de un individuo junto a su mente y cuerpo, de allí que la psiquis comprende los aspectos de procesos mentales. Muchos acercamientos religiosos indican que el sapiens, el humano, es un alma y tiene un espíritu. Siendo el espíritu el aspecto inmaterial, la esencia y el alma la vida, la conjunción de espíritu y cuerpo.

“El alma es el mediador entre el cuerpo y el espíritu” (Samael Aun Weor).

Esa consciencia despierta en el M.. le posibilita reconocer patrones y significados en el macro y micro cosmos, le estimula la capacidad de encontrar la verdad, de determinar lo correcto de lo incorrecto: la **moralidad**; concepto que en la fuente divina no es relativo, es absoluto. Es el entendimiento de la interconexión de la construcción mental que constituye nuestro Universo, es la capacidad de distinguir entre el bien y el mal; definiciones que se deben descubrir no inventarse, no aceptar sin cuestionar. Estas definiciones en su raíz, en su fuente divina son absolutas, no son relativas.

## CONCLUSIÓN.

Se puede observar mis QQ.-.HH.-. que el signo del Comp.-. trasciende a una simple posición del cuerpo; representa el abandono del estado de candor e inocencia que sumerge al individuo a la influencia de los impulsos del mundo profano, a las cadenas que lo atan al inconsciente colectivo generado por los seres inferiores que se encuentran impulsados exclusivamente a la satisfacción de sus necesidades básicas.

En el momento que el M.-. adquiere conciencia de sí mismo, emerge pleno del estado de instintividad que lo somete a la fatalidad, y en Cámara de Comp.-. manifiesta con su mano der.-. en el corazón y la izq.-. a la altura de la sien hacia el cielo la representación simbólica en su cuerpo de la serpiente iniciática que inspira el acercamiento divino a los Dioses

En tal sentido expresa diáfananamente el autor Oswald Wirth lo siguiente:

“Semejarse a la divinidad, era el objeto de los antiguos misterios. El místico se divinizaba purificándose y elevándose moral e intelectualmente sobre el común de los hombres. En nuestra época, el programa de la iniciación no ha cambiado...”

Y concluye enunciando:

“el masón moderno se divinizaba también, pero tiene la conciencia de que no podrá hacerlo sino trabajando divinamente, es decir, dedicándose a perfeccionar la creación dejada imperfecta. Elevado por sobre la animalidad humana, el Constructor, agente de la ejecución del plan divino, se hace Dios, en el antiguo sentido de la palabra”.